

Intelectuales del siglo XX: Luis Buñuel

Gonzalo Larumbe

T

ras filmar *Un perro andaluz* (1929) -cuyo título es una broma a costa de Lorca- filma *La edad de oro* (1930). Aunque los títulos de Buñuel y Dalí suelen tener un carácter arbitrario, algo hay en este filme de reflexión antropológica. Unos piratas desembarcan en la isla de Mallorca, cuyos habitantes, los obispos, se transforman en esqueletos (en alusión al cuadro *Finis Gloriam Mundi*, que Buñuel y Dalí llamaban “El obispo podrido”). A continuación los piratas fundan la Roma Imperial, cuya fecha de fundación es 1930, en transparente alusión a Mussolini. Este desarrollo histórico, que parece una parodia de las tesis de Spengler en *La decadencia de occidente*, abre un filme que es una reivindicación del amor frente a los mecanismos represores de la civilización. El siguiente filme, *Las Hurdes, tierra sin pan* (1932), será un documental, al que seguirán quince años de silencio. *Gran Casino* (1947) y *El Gran Calavera* (1949) aparecen como filmes de circunstancias, que marcan el comienzo de su etapa mexicana. *Los olvidados*, en cambio, es un retrato naturalista en que la denuncia social no se edulcora con buenos sentimientos, y nos encontramos al Buñuel lector de Darwin, y del entomólogo Fabre. La lucha por la vida es mostrada tal cual, en un mundo suburbial en el que un ciego o un paralítico son tratados con violencia, sin ningún tipo de compasión cristiana. *Susana* (1950), *La hija del engaño* (1951), *Una mujer sin amor* (1951), *Subida al cielo* (1952), o *El bruto* (1952) continúan su periplo mexicano,



mientras que *Robinson Crusoe* (1952) es su primera película rodada en los Estados Unidos. En cambio, *Él* (1953), quedará como una de sus obras maestras, el retrato de un paranoico que sirvió para ilustrar sus lecciones al propio Jacques Lacan. *La ilusión viaja en tranvía* (1953), un relato itinerante, *Abismos de pasión* (1954) adaptación de *Cumbres borrascosas*, o *El río y la muerte* (1954) (interpretado como parodia de *western* o bien como crítica del machismo), sirven de transición a *Ensayo de un crimen* (1955), nuevo retrato de un psicópata que vuelve a captar el interés de la crítica francesa. *Así es la aurora* (1955), o *La muerte en este jardín* (1956) marcan su vuelta al cine francés. Pero son dos obras menores. En cambio *Nazarín* (1958), premiada en Cannes, está entre sus obras más recordadas. El presidente del jurado de Cannes, nada menos que John Huston, dijo que era junto a *Ladrón de bicicletas*, la mejor película de postguerra. Aunque es su película más ferozmente atea, versando sobre el tema sádico de las desventuras de la virtud, la escena final, donde se deja ver que el sacerdote, a pesar de todo tipo de desgracias que le ha atraído su ministerio no abandonará la fe, estuvo a punto de proporcionarle el premio de la Oficina Católica Internacional de Cine. Buñuel contestó, con ironía: "Gracias a Dios, todavía sigo siendo ateo". *Los ambiciosos* (1959), y *La joven* (1960) son películas menores, la última de ellas con producción estadounidense. *Viridiana*, en cambio, causó escándalo sonado. Mientras Buñuel rodaba el filme con 5 millones, Nicholas Ray estaba filmando *Rey de reyes* con 400 millones de presupuesto. Tan diferentes son las visiones de la religión católica que ofrecían esos dos filmes, uno con todo el aparato de producción detrás, y el otro casi en clandestinidad, que se prestan a un curioso contraste. El cineasta americano fue a hablar con Buñuel para preguntarle cómo hacía "películas que no están nada mal —incluso hay algunas buenas" con unos presupuestos tan bajos. Buñuel le contestó "Es muy fácil, y usted podría hacerlo aún mejor que yo en Hollywood". Nicholas Ray le dijo que en Hollywood quien pasaba de hacer filmes de 10 millones de dólares a un filme de 200.000 dólares es que estaba acabado. La película se llevó la Palma de Oro en el festival de Cannes. Pero los problemas empezaron con la crítica de *L'Osservatore romano* que la consi-



deró una película anticristiana. Esto no fue un problema para Buñuel (cuyo segundo filme *La edad de oro*, seguía prohibido, aún en Francia), pero hizo quebrar a Uninci, y supuso un palo para el nuevo cine español. *Viridiana* se distribuyó bajo pabellón mexicano. El siguiente filme será *El ángel exterminador* (1962), obra críptica y vanguardista donde las haya. Sánchez Vidal subraya su virtuosismo, aunque considera el guión “deshilachado”. Barthes dijo de ella que *El ángel exterminador* no es en absoluto un filme absurdo; está lleno de sentido, lleno de lo que Lacan llama *significado*... José Luis Guarnier la considera su obra maestra y habla de la “*insolencia, la fantasía y la libertad de las imágenes*”, aunque luego se pregunta cómo puede ser su director, al mismo tiempo, el autor de algunas infumables mejicanadas que reseñábamos más arriba. Pierre Bourdieu, en su gran encuesta de *La distinción*, lo incluye entre los filmes intelectuales, más queridos por maestros o profesores universitarios que por los patronos comerciales o industriales. También lo considera un filme clásico, de los que “*están en todas las historias del cine*”, y cita al crítico de *Le Monde*, el cual compara el filme con *Huis Clos* de Sartre. Seguirán *Diario de una camarera* (1965), y *Simón del desierto* (1966), sátira sobre San Simeón el Estilita, un asceta que vivía en lo alto de una columna. *Belle de jour* (1967) logró el León de Oro en Venecia, mientras que *La Vía Láctea* (1969) es una nueva sátira sobre la religión, en este caso dedicada a la herejía. *Tristana* (1970) es una adaptación de Galdós rodada en Toledo, mientras que con *El discreto encanto de la burguesía* (1972), que obtendría un Oscar, vuelve al mundo surrealista. Este filme es un clásico de su última época, y mereció el elogio de Federico Fellini. Entre las críticas, destaca el informe del censor español, que sirvió para aprobar su exhibición, el cual habla de “*piruetas satírico-críticas sobre la burguesía*”, valora la crítica como “*epidérmica*” y la considera un “*divertimiento intelectualizado*”, encontrando a Buñuel un “*burgués vergonzante*”. Este es el último gran filme de Buñuel, pues *El fantasma de la libertad* (1974), y *Ese oscuro objeto del deseo* (1977), son desordenadas y episódicas. Con todo, y como balance final tenemos a uno de los grandes intelectuales españoles de nuestro siglo, además de uno de los cineastas clásicos cuya obra, de verdad, merece la pena ver.

